

GUIÓN LITÚRGICO Caridad 2011
26 de junio de 2011

UNA SOCIEDAD
ES CON VALORES
UNA SOCIEDAD
CON FUTURO

LAS COSAS IMPORTANTES SE HACEN CON CORAZÓN

Hay gestos que salen del corazón:
la entrega, el afecto, el compromiso con los demás...
Gestos que nuestros voluntarios hacen cada día.



Cáritas
Trabajamos por la justicia

Introducción

Dicen que hay crisis económica y crisis de valores. Nosotros decimos que hay crisis económica porque hay crisis de valores. Porque:

- Si prevaleciera la justicia, nadie tendría hambre.
- Si prevaleciera la fraternidad, nadie se sentiría solo.
- Si prevaleciera la solidaridad, nadie se quedaría fuera de la mesa de la creación.
- Si prevaleciera el voluntariado, nadie estaría en paro. (Estamos celebrando el Año del Voluntariado. No lo dudes, el hombre eucarístico, ¡el mejor voluntario!).
- Si prevaleciera la fe, nadie viviría desesperanzado.
- Si prevaleciera el amor, nadie tendría frío.
- Si prevaleciera la Eucaristía, nadie moriría.

Celebrar la Eucaristía no es sólo una fiesta, es una fuerza, una urgencia y un compromiso.

- El pan eucarístico tiene todos los *sabores* y todos los *valores*.
- Es pan de fortaleza, para llegar más alto, como Elías.
- Es el pan de la esperanza, porque “la Eucaristía proyecta una luz intensa sobre la historia humana y sobre todo el cosmos” (Benedicto XVI, SC, 92).
- Es pan de generosidad, para que, dividiendo y multiplicando, nadie pase hambre.
- Es pan de fraternidad, para que nos sintamos todos hermanos, comensales, compañeros, concorpóreos y consanguíneos.
- Es pan de unidad, para consumir la unión con Cristo y con los hermanos.
- Es pan de amor, para que nos hagamos pan y nos dejemos comer.

Acto penitencial

- **Señor**, te paseamos triunfalmente por nuestras calles y plazas, pero seguimos marginando a tus preferidos, los pobres.
- **Señor**, nos sentamos piadosamente a tu mesa eucarística, pero no nos sentimos verdaderamente hermanos.
- **Señor**, nos alimentamos con el pan de la vida, pero no nos llenamos de tu vida.

Lecturas

Dt 8, 2-3. 14 b-16 a; 1Co 10, 16-17; Jn 6, 51-59

- El pan nuestro de cada día, dánosle hoy. No pasemos hambre.
- El pan nuestro de cada día, démosle hoy. Nadie pase hambre. Cristo sigue exhortando también hoy a sus discípulos a comprometerse en primera persona: “dadles vosotros de comer” (SC, 88).
- Pero no sólo de pan vive el hombre. No nos falte, Señor, el alimento de tu palabra.
- No sólo de pan vive el hombre. Cristo es el verdadero pan, pan de vida. Pídele a Cristo su pan y llénate de su vida.
- Dios mismo se ha hecho pan. Sáciate de Dios.
- Este pan vivo es signo de unidad. Cuando comulgues a Cristo, comulga también con el hermano, para no desprestigiar el sacramento, que toda comunión sea una verdadera comunión.

mos divididos. Pero si comulgamos, entramos en la dinámica de la unidad.

La comunión es fuego que quema lo que nos divide y funde lo que nos une. El que comulga se convertirá en especialista de la costura y de la construcción de puentes. El que comulga se distinguirá por acercar alejados, facilitar encuentros y acoger a cuantos vayan de camino.

Antes de comulgar nos damos **la paz** y la sentimos y la irradiamos; comulgando, nos regalan semillas de pacificación, para que sembremos donde se necesite. ¡Hay tantos campos minados, necesitados de esta siembra blanca esperanzada! “Quien participa en la Eucaristía ha de empeñarse en construir la paz en nuestro mundo, marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual” (SC, 89).

Y con la paz, **la solidaridad**. Desde el principio los cristianos sentían que la comunión eucarística les llevaba a una comunión más amplia, de bienes y de corazones. Es lo que se ha llamado “una sacramentalidad de la solidaridad” (Luis Maldonado). Comulgar con Cristo exige comulgar con los hermanos en todo, o sea, “una derrota permanente del propio egoísmo” (A. Paoli).

Oración de los fieles

A Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, Dios de la paz y la justicia, Dios del amor y de la vida, pedimos confiados:

Te lo pedimos, Padre

- Para que en los responsables de pueblos y naciones, de grandes instituciones y organizaciones, prevalezca el espíritu de justicia y solidaridad.
- Para que la Iglesia viva desde la Eucaristía, siendo fermento que transforme las conciencias y el mundo.
- Para que crezcan en número y en espíritu, en la Iglesia y en la sociedad, voluntarios sociales, asociaciones y organizaciones en defensa de la vida, de la naturaleza, de la paz y el desarrollo.
- Para que las víctimas de la represión y la injusticia sean defendidas y liberadas.
- Para que los inmigrantes sean respetados e integrados en nuestras sociedades.
- Para que nosotros, que comemos el pan de Cristo, nos llenemos de su espíritu y sepamos vivir dominical y eucarísticamente.

Oremos: Acoge, Padre, nuestra súplica y concédenos vivir en conformidad con lo que deseamos y pedimos.



Caritas

Trabajamos por la justicia

www.caritas.es

Para la homilía

1. La Eucaristía, fermento de una sociedad nueva

Esta sociedad que tenemos es ya muy vieja, no por los muchos años, sino por el poco espíritu. En sus grandes estructuras y en amplios movimientos culturales y corrientes de opinión se constata que esta sociedad ha perdido espíritu. Queda el dulce desencanto, la vivencia de lo inmediato, el relativismo generalizado y el consumismo insolidario. “Sin Dios el hombre no sabe dónde ir ni tampoco logra entender quién es” (Benedicto XVI, CIV, 78).

No sólo es vieja, sino que es mala, es cruel e injusta, mezquina y egoísta, produce “un exceso de sufrimiento y de mal, una exuberancia salvaje de dolor” (F. Schillebeeckx).

Pero no seamos pesimistas. Dios ama a esta sociedad, el Espíritu sigue vivificando la *faz de la Tierra*. No faltan aquí y ahora sembradores del Reino de Dios. Hay muchos movimientos que apuntan hacia realidades inspiradas en el Evangelio. Hay personas que por sí mismas justifican el mundo.

La Eucaristía está en el corazón de la Iglesia, es el corazón de la Iglesia, centro de energía liberadora y reconciliadora.

Como el fermento

El mundo nuevo no bajará del cielo apocalípticamente (cf. Ap 21). Tampoco hay que esperar una revolución universal que dé la vuelta a nuestras estructuras de pecado.

El cambio ha de conseguirse con el compromiso concreto de unos y de otros, con acciones, quizá pequeñas, pero significativas, y con oraciones.

Como el fermento. No nos podemos contentar con mirar pasivamente y lamentarnos o criticar. Los creyentes en Cristo estamos llamados a ser luz y sal. Y los que comulgamos, los hombres eucarísticos, estamos llamados a ser semilla y fermento, o parteros de la nueva sociedad.

Recuerda:

- “La Eucaristía viene a ser una fuerza de transformación del mundo, como la levadura hace fermentar la masa” (Congreso Eucarístico, Lourdes, 1981).
- “El misterio de la Eucaristía nos capacita e impulsa a un trabajo audaz en las estructuras de este mundo para llevarles aquel tipo de relaciones nuevas, que tienen su fuente inagotable en el don de Dios” (Benedicto XVI, SC, 91).

La mística de la Eucaristía

- “La *mística* del Sacramento tiene un carácter social” (SC, 89).
- En la mesa eucarística se forjan los profetas de la justicia y la solidaridad. “El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre” (SC, 90).
- En la mesa eucarística se encienden los testigos de la caridad, como St.ª María Micaela o la Bta. Teresa de Calcuta...
- En la mesa eucarística se fortalecen los mártires, los de ayer y los de hoy, los africanos del s. IV, que no podían vivir sin el “domingo”, o los vietnamitas del s. XX, como Van Thuan, que tenía que celebrar en la cárcel con cuatro gotas de vino en las palmas de las manos.
- De la mesa eucarística surgen innumerables voluntarios de la unidad y la caridad, que se convierten ellos mismos en pan de amor, como Chiara Lubich o Andrea Riccardi.
- A la mesa eucarística se sientan los contemplativos, los místicos, los teólogos, los fundadores, tantos y tantos testigos de Dios, desde St.º Tomás de Aquino hasta el Bt.º Ch. de Foucauld.
- En la mesa eucarística se recibe la luz y la fuerza, la paciencia y la esperanza, el consuelo y el amor que necesitamos “para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor” (SC, 90).

2. Signo de unidad

La Eucaristía significa unión —*signum unitatis*— y produce *común-unión*. No nos podemos acercar a esta mesa si esta-